

LIBROS

"La guerra civil mundial"

La acumulación de medios de destrucción es uno de los aspectos más preocupantes del presente, de un momento en el que no faltan temas de preocupación e inquietud. Hace unos años —y con el tiempo estas cosas, como los precios, aumentan— se calculaba que se había almacenado una capacidad destructiva para acabar con la Humanidad unas cincuenta mil veces, si adoptamos para hacer ese cálculo las cifras por exceso, y tan sólo 25.000 veces si se toman por defecto. Con que sólo el 1 por 100 de los cohetes autorizados por el acuerdo SALT franqueen las barreras, una veintena como mínimo de las ciudades rusas o americanas quedarían borradas del mapa. Tan sólo Francia, una nación que durante la segunda guerra mundial jugó un papel muy secundario, como lo pone de relieve el hecho de que, a pesar de haber sido teatro de operaciones, se vio favorecida con una de las cifras más bajas de víctimas (aunque superó la escalofriante frontera del medio millón) y que actualmente se encuentra en la cola de los integrantes del club atómico, puede teóricamente, con las ojivas de un solo submarino, matar de cinco a diez millones de personas y aniquilar hasta el 10 por ciento de la capacidad industrial de cualquiera de las dos superpotencias. En 1975, la fuerza nuclear estratégica francesa era capaz de lanzar, en tan sólo una hora, doce veces la potencia destructiva que fue empleada durante toda la segunda guerra mundial, y que causó más de treinta y cuatro millones de muertos.

La violencia se está convirtiendo en una dimensión que llega a los más recónditos rincones de la vida civil. La imagen de la muerte y de la destrucción se están convirtiendo en algo normal y perfectamente aceptado. Se ha calculado que un niño norteamericano, en su período de vida comprendido entre

los cinco y los quince años, ve en las pantallas de televisión unas ciento treinta y cuatro mil muertes violentas, dosis de violencia que seguirá asimilando durante toda su vida, ya que si continúan las tendencias actuales se estima que un ciudadano de ese país que viva setenta y cinco años pasa más de veinte años de su tiempo de vida despierto ante la embrutecedora "pequeña pantalla".

Jacquelin Grapin y Jean Bernard Pinatel, periodista de "Le Monde" la primera y militar el segundo, consideran (1) que en el momento presente lo civil y lo militar se encuentran unidos. Así, se observa un ascenso de



Millones para la destrucción.

la inquietud y el pesimismo; la rivalidad entre Estados Unidos y la Unión Soviética conllevan una mutua complicidad para mantener tanto como sea posible su dominio compartido del resto del mundo; el aumento de los gastos militares no aumenta la seguridad, sino todo lo contrario; las armas modernas son casi impotentes para proteger a los ciudadanos, tanto en términos colectivos como individuales; se está produciendo un proceso en el que acontece el paso de los militares a la reserva en los conflictos y el advenimiento de la guerra sin frentes que desbordan las fronteras —quien oprime el "botón", ¿no se ha convertido en cierta manera en un funcionario?—; las luchas civiles internas desbordan las fronteras; la información salta las fronteras como vehículo de las ideologías y de las culturas, y tanto en los Estados democráticos como en los autoritarios

(1) Jacquelin Grapin y Jean Bernard Pinatel: La guerra civil mundial. Monte Avila Editores. Barcelona-Caracas, 1978. 218 páginas.

aparecen importantes oposiciones a los respectivos sistemas, etcétera. Factores todos ellos que tienden, a los ojos de los autores, a configurar lo que designan como la guerra civil mundial que conduce, según ellos, a la guerra nuclear mundial.

Sin embargo, no se trata de un libro contra la guerra o contra determinadas situaciones creadas por la carrera de armamentos, aunque las describe con muchos detalles. Se trata más bien de un lamento por la condición en la que se encuentran los países colocados por debajo de la categoría de las superpotencias, aquellos países que el

hoy tan de moda Teng Hsiao-ping designa, en su "teoría de los Tres Mundos", como Segundo Mundo, y uno de cuyos ejemplos más elocuentes es la propia Francia. De todas formas, en un somero análisis de contenido de la obra se observa que, entre las superpotencias, la mayor preocupación de los autores va dirigida a la Unión Soviética.

Pasan revista a las relaciones Este-Oeste como al diálogo Norte-Sur; analizan la potencia de las multinacionales y examinan meticulosamente los gastos militares en una perspectiva dinámica y analítica. "Echan un capote" a los militares, lo que constituye una originalidad en libros de este tema; acaban justificando la fuerza nuclear francesa, con argumentos que no dejan de ser convincentes y acaban con un canto al liberalismo.

En cualquier caso, sus teorías pueden ser criticables, pero son sugestivas. Igualmente, hay que destacar el magnífico banco de datos que aportan. ■ JUAN MAESTRE ALFONSO.

El literato en resumidos cuentos

¡Qué buena idea la de reunir cinco cuentos de Henry James sobre escritores! El volumen se titula *Los papeles de Aspern* (1), por el primero de los relatos, y es una lástima que en esta ocasión José María Valverde no haya podido esforzarse más, porque merecía la pena. Bien es verdad que la culpa no es del todo suya; a James no se le puede traducir de un modo "industrial"; precisa tiempo, atención, esfuerzo... y los empresarios no están dispuestos a compensar como es debido un trabajo bien hecho. Quizá Alfiguara, en su colección de clásicos, podría ofrecer algo mejor, pero de momento no hay nada anunciado.

En el libro, además del ya mencionado, figuran dos de los mejores relatos jamás escritos: *La lección del maestro* y *El lugar del nacimiento*, ambos magistralmente ambiguos, indescifrables, oscuros, abismales. La lección que recibe el joven discípulo es una terrible lección que nunca acaba de aprenderse: la eterna disyuntiva entre posesión del instante y proyecto, entre lo que la vida ofrece inmediatamente y lo que el esfuerzo construye a costa de renuncia. James, con su peculiar honestidad, no permite elegir, sino que impone el problema como el juego de fuerzas que mantiene vivo tanto el sacrificio como la posesión. Sin la ambigüedad, sin la paradoja, vivir sería banal, esforzarse sería estúpido; y es precisamente la imposibilidad de "tomar mujer" y escribir al mismo tiempo un "buen libro" lo que hace atractiva a la muchacha e indispensable el libro futuro. Lo uno crea el interés de lo otro, como enemigos que no podrían existir si su odio se transformara en armonía. Y James —¡escribiendo, soltero!— planea sobre ese desgarramiento como Lucifer sobre el infierno.

Pero aún es mayor la perplejidad de *El lugar del nacimiento*, una obra maestra de oscuridad e inteligencia, servida por

(1) Henry James, *Los papeles de Aspern*. Planeta, 1978.